



El castillo encantado



PAPÁ PITUFO
Es el jefe de todos
los pitufos









PITUFO BROMISTA
Siempre está gastando bromas
a todo el mundo



PITUFO FILÓSOFO

Siempre está dando lecciones
a todo el mundo; por eso a menudo
recibe coscorrones



BEBÉ PITUFO

Una cigüeña le dejó en la aldea
una noche en que la luna era
de color azul





PITUFINA

Todos los pitufos están enamorados de ella

Edita
RBA Coleccionables, S.A.
Pérez Galdós, 36 - 08012 Barcelona
Tel. 93 415 73 74

Tel. nuevos suscriptores: 902 392 390
Tel. atención al cliente: 902 392 395

Realización
RBA, Realizaciones Editoriales, S.L. (Barcelona)
Edición: Isidro Sánchez
Maquetación: Carles Gené (Babel)
Traducción: Ada Arbós

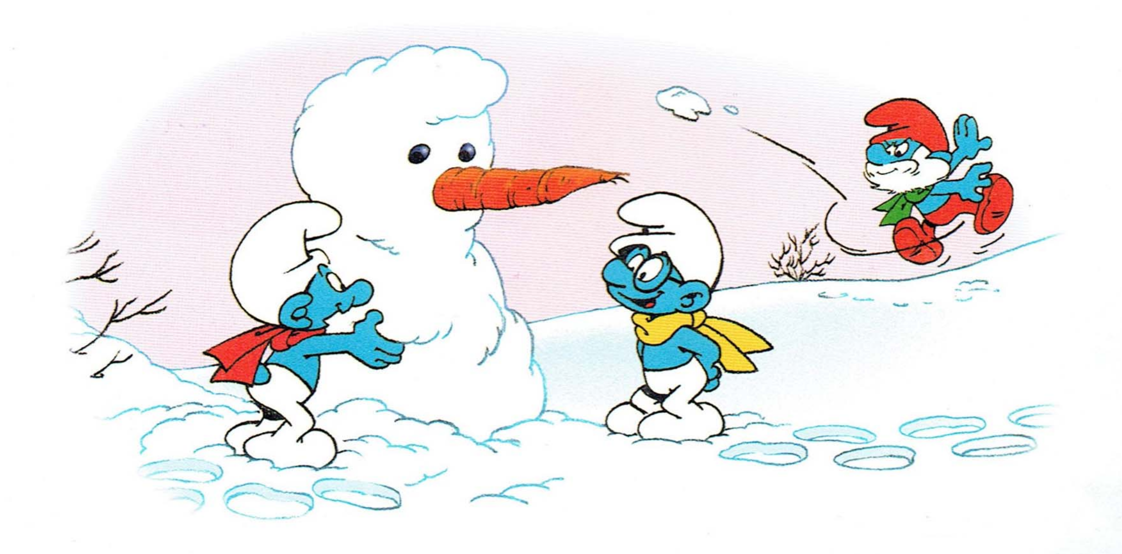
ISBN: 84-473-1418-9

Depósito legal: NA-369-1999

Impresión y encuadernación
Graficas Estella

Impreso en España - Printed in Spain

LOS PITUFOS

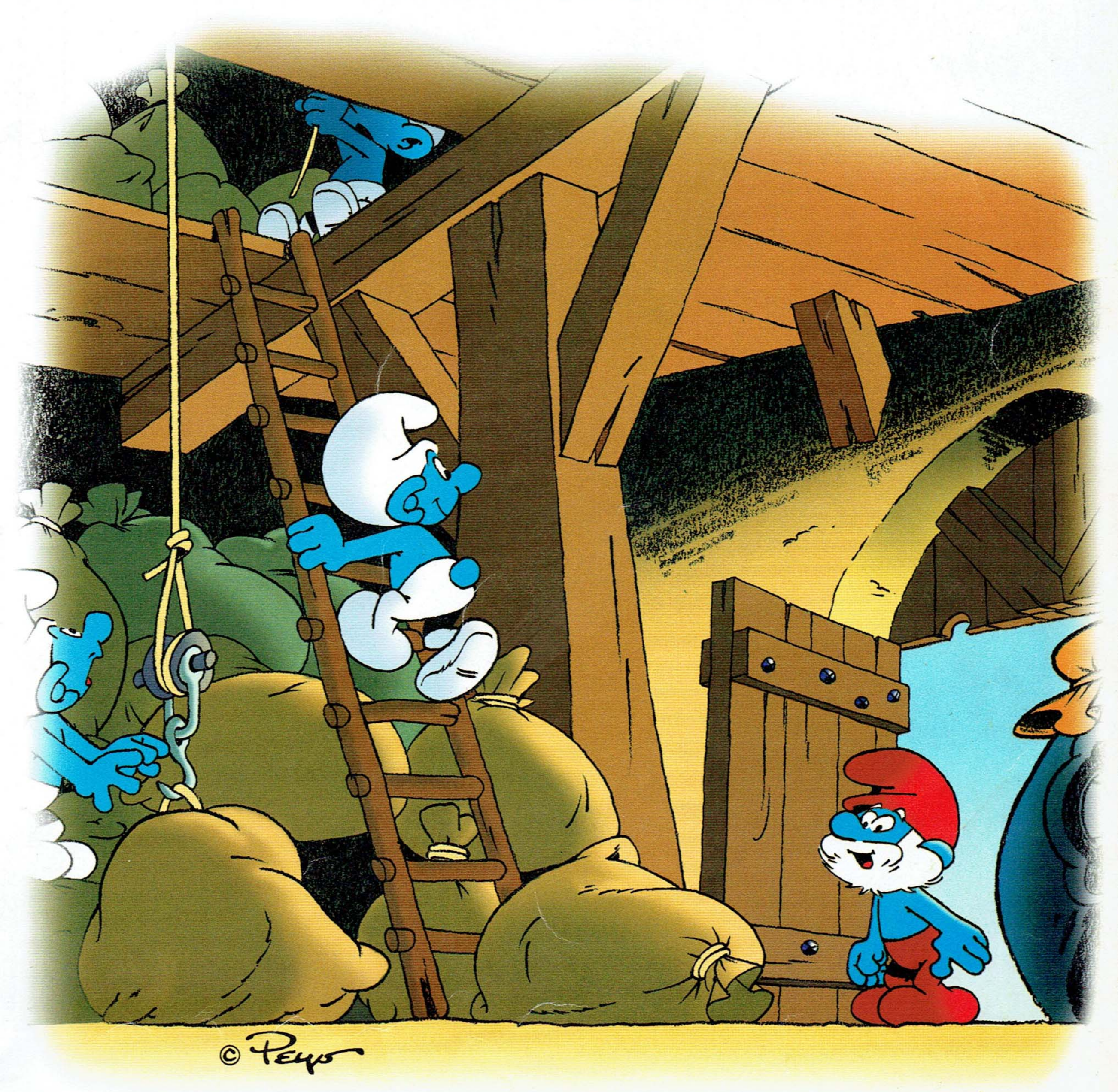


El castillo encantado



Como cada año, los pitufos almacenan víveres para el invierno. Todos trabajan con mucho entusiasmo. Y algunos con demasiado: a las ardillas no les gusta que les vacíen su reserva de avellanas.

Casi han terminado. Sólo queda subir
algunos sacos al inmenso granero.
–Está lleno –comprueba Papá Pitufo con satisfacción–.
Tendremos suficiente para pitufar el invierno.



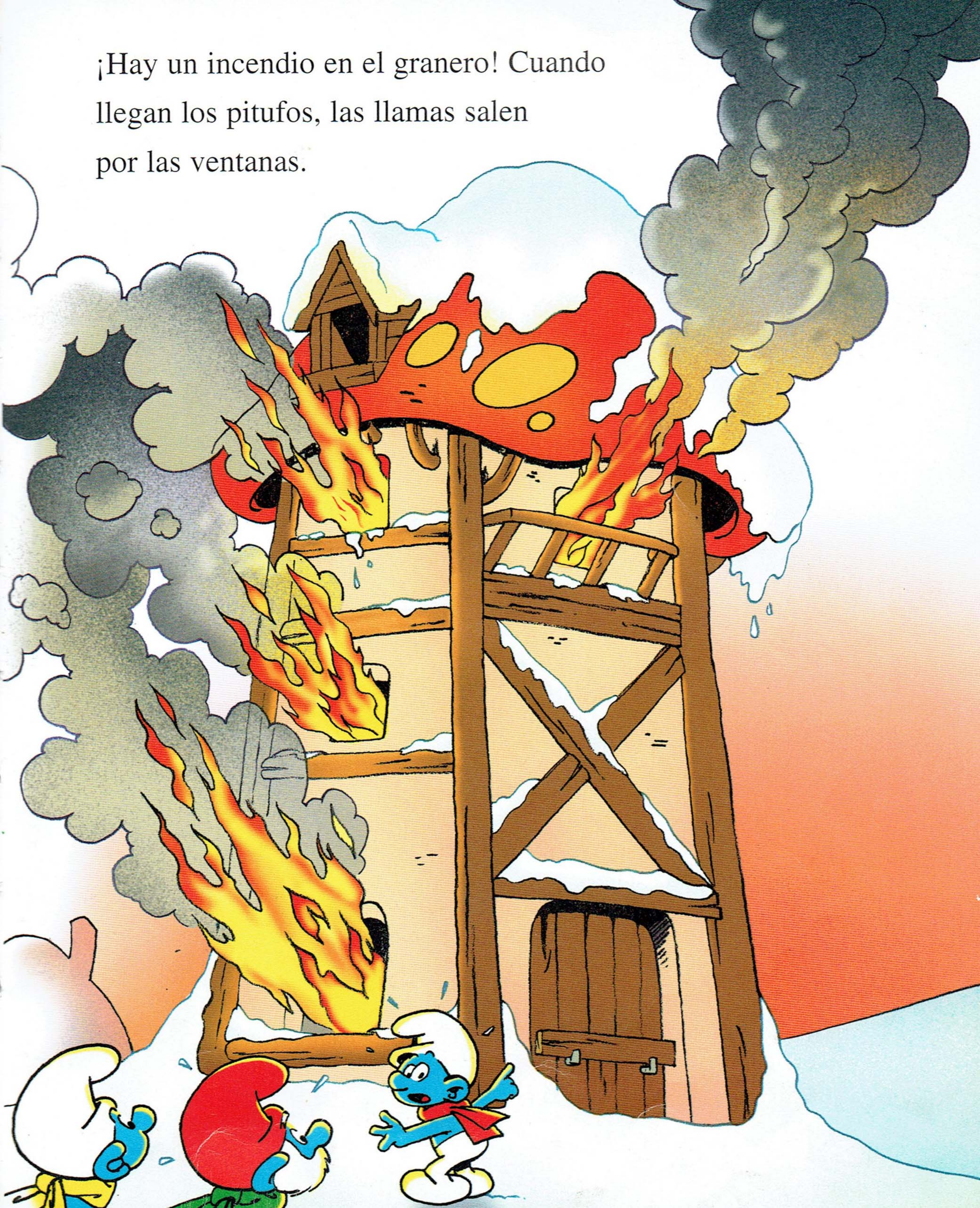


Algunas semanas más tarde, por la mañana temprano...
–¡Viva! ¡Ha pitufado! –gritan los pitufos al ver
un bello paisaje blanco.
Y salen corriendo a jugar con la nieve.

Cada uno se divierte a su manera. Ni siquiera Papá Pitufo puede resistirse a lanzar bolas de nieve.

Pero de repente se oyen unas campanadas. ¡Es la alarma!





¡Hay un incendio en el granero! Cuando llegan los pitufos, las llamas salen por las ventanas.



Los pitufos hacen un agujero en el hielo que cubre el estanque y forman una cadena para llevar agua hasta el granero ardiendo.

Pero ¡cuando el agua llega al granero, se ha congelado dentro de los cubos!

Los pitufos no pueden luchar contra el fuego.

Horrorizados, contemplan como se quema el granero.

Han perdido todas las provisiones.





Pronto se les acaba la comida. Empiezan a adelgazar rápidamente y se lanzan sobre cualquier cosa comestible que encuentran...

–No tenemos más remedio que irnos de la aldea para pitufar comida –anuncia Papá Pitufo.



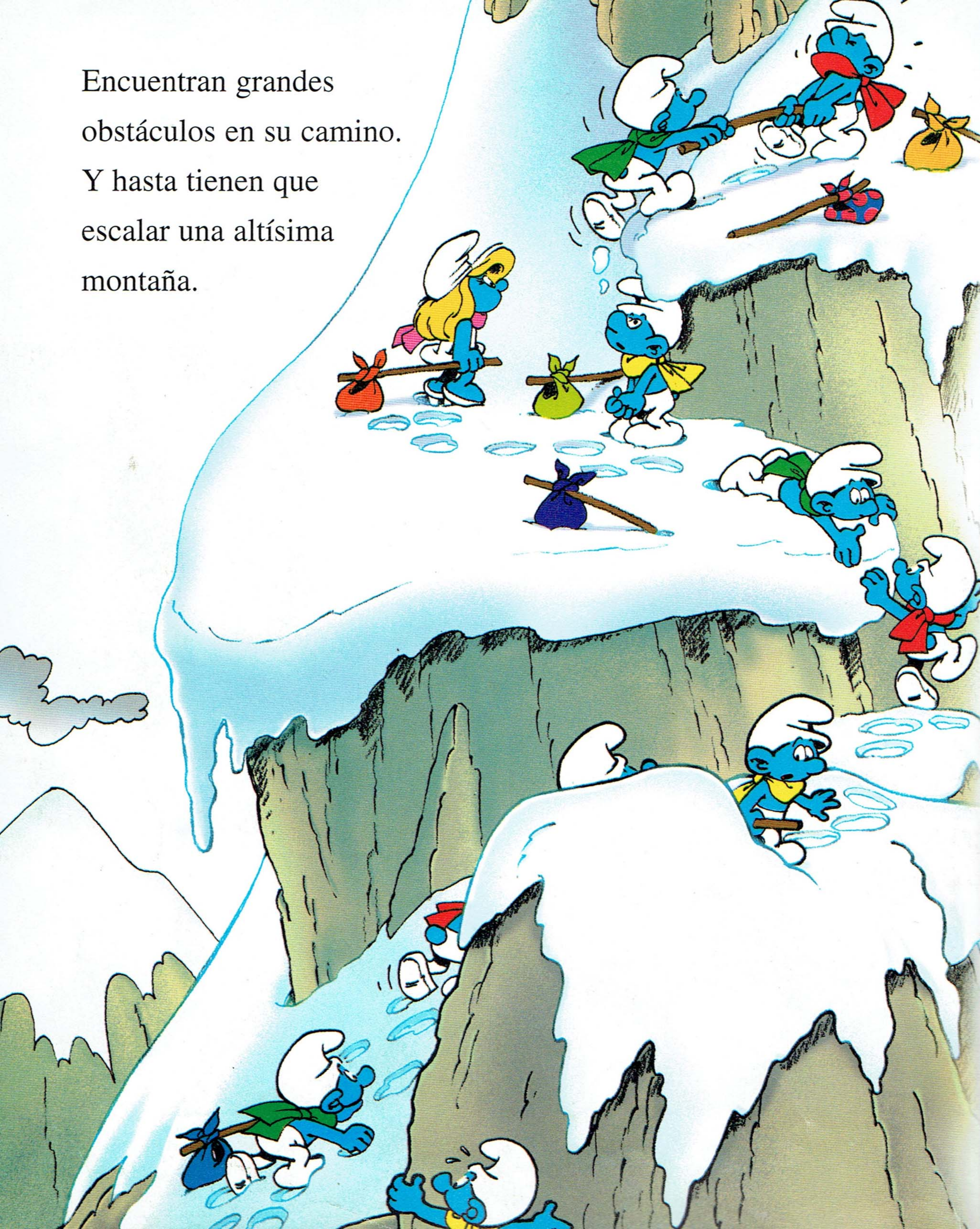
A todos les asusta la idea de
abandonar sus casitas y sus cosas.

Si por ellos fuera se lo llevarían todo...
Pero tienen que resignarse a llevarse sólo
un saquito cargado a la espalda.



Con una última mirada de tristeza a su querida aldea, emprenden la marcha cabizbajos. Una larga hilera de hambrientos pitufos se adentra en las tierras heladas. ¿Encontrarán comida?

Encuentran grandes obstáculos en su camino. Y hasta tienen que escalar una altísima montaña.



Finalmente, descubren un castillo a lo lejos.

–¡Debe de tener la cocina repleta de comida! –grita Papá Pitufo–. ¡Vamos, amigos! ¡Si pitufamos hasta allí, estaremos salvados!



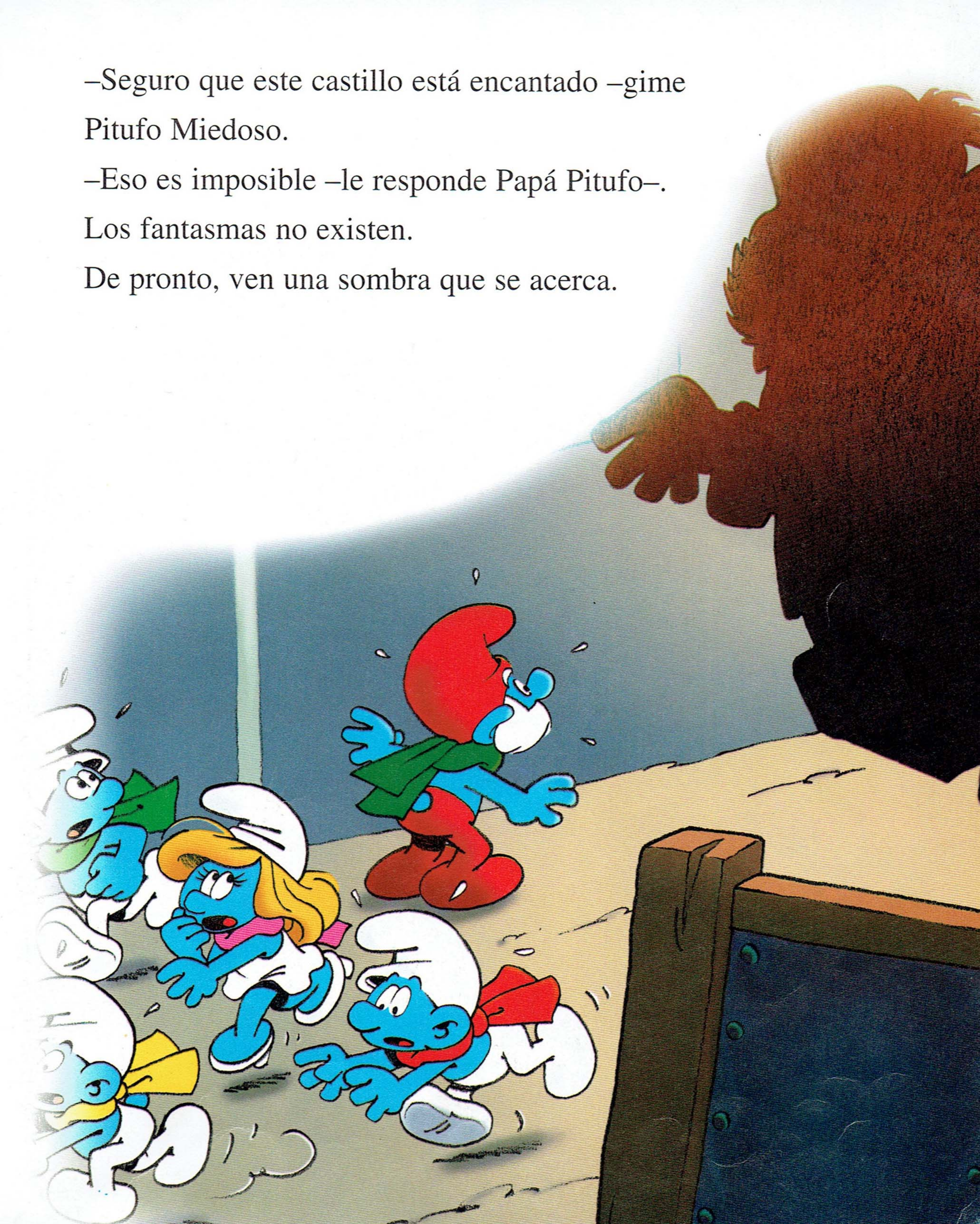


Con muy pocas fuerzas llegan hasta el castillo.
Entran por una ventana, pero no ven a nadie.
Sólo encuentran habitaciones desiertas.

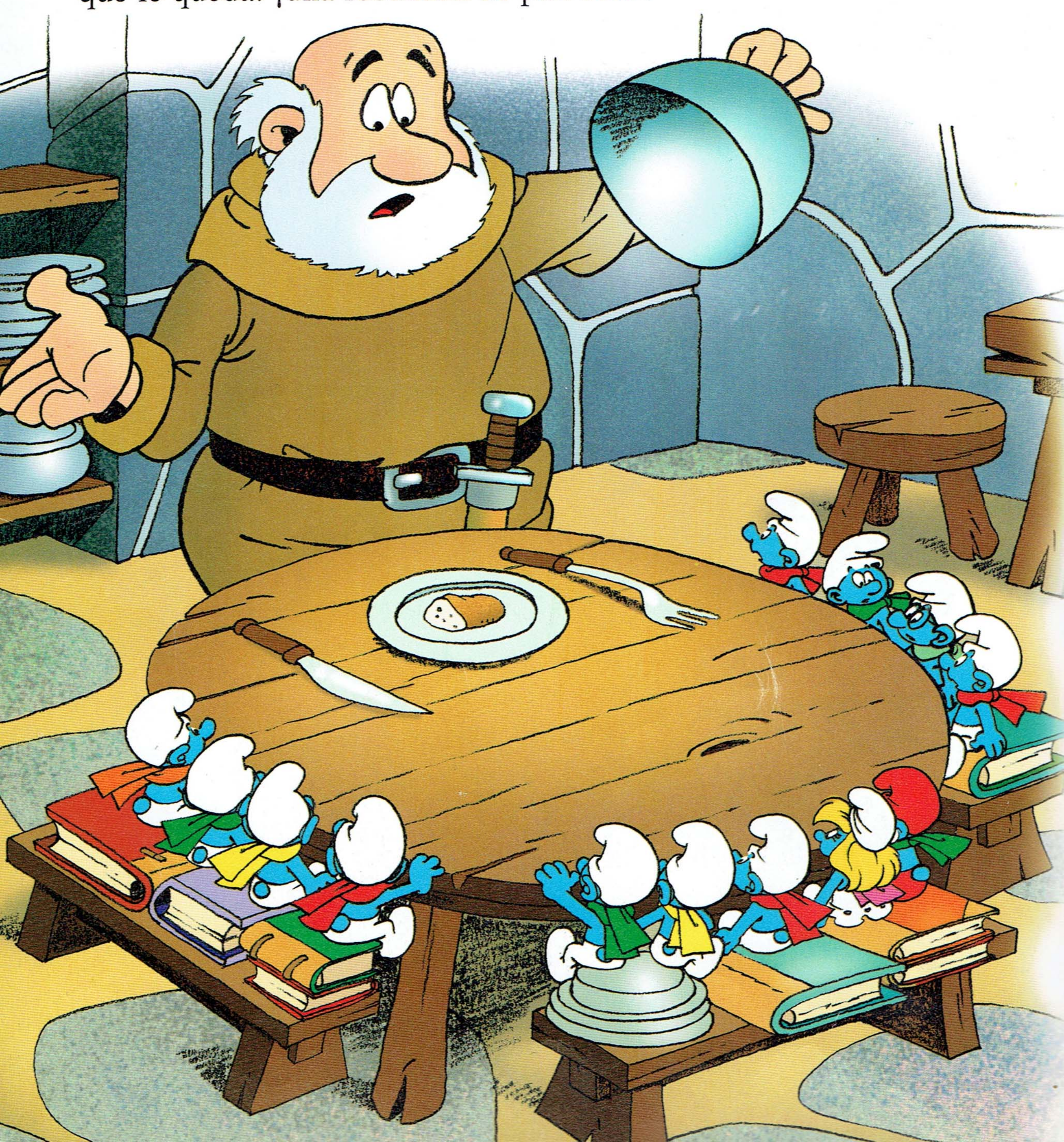
–Seguro que este castillo está encantado –gime Pitufo Miedoso.

–Eso es imposible –le responde Papá Pitufo–. Los fantasmas no existen.

De pronto, ven una sombra que se acerca.



Pero no es ningún fantasma. Es el señor del castillo, que vive solo y está arruinado. Ofrece a los pitufos compartir con ellos lo único que le queda: ¡una rebanada de pan seco!



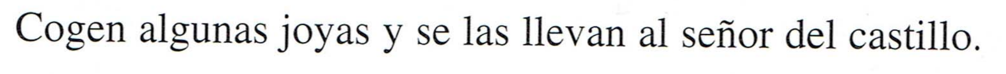


En ese momento, un ratón tan
muerto de hambre como ellos salta
encima de la mesa y se
apodera del pan.

Los pitufos lo siguen, furiosos,
pero el ratón se mete
en un agujero y...



¡Qué sorpresa! Dentro descubren un escondite en el que hay un extraordinario tesoro. Todo brilla: perlas, joyas, lingotes de oro... ¡Han encontrado una gran fortuna!



Cogen algunas joyas y se las llevan al señor del castillo.

–¡Y hay mucho más! ¡Muchísimo más! –le asegura Papá Pitufo.

–¡Me habéis salvado de la ruina! –exclama el señor del castillo–. Lo repartiremos a partes iguales.

Pero a los pitufos no les interesan el oro y las joyas.
Sólo quieren víveres para pasar el invierno.
–Eso está hecho –dice el señor del castillo–.
Ahora mismo iré al pueblo a
comprar todo lo que necesitéis.





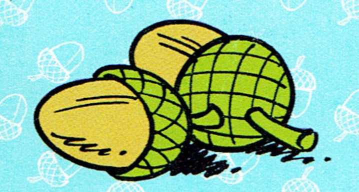
El señor del castillo cumple su promesa. Los pitufos han recuperado las fuerzas y se disponen a marcharse en trineos cargados de comida. Les espera un largo camino, pero lo hacen contentos pensando en la gran fiesta que darán al llegar a su querida aldea.



PITUFO GRUÑÓN

Nunca está contento







PITUFO GOLOSO

Cuando está cerca, hay que tener cuidado con los pasteles

PITUFO GENIO
Lo repara todo e inventa
un montón de máquinas

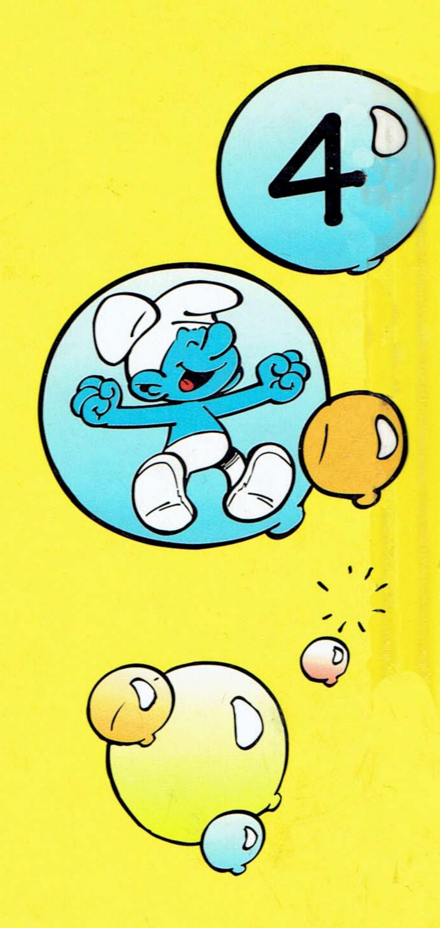


PITUFO ARMONÍA
Le encanta tocar, pero por desgracia
para los oídos de los demás, desafina

PITUFO PEREZOSO
¡Shhhhh! No le despertéis

Las aventuras de

LOS PITUFOS



PRÓXIMOS TÍTULOS:
El ataque del Horripitufante
El Astropitufo
El espejo mágico de Gargamel
El rey pitufo
El caballero

